

La pobreza en Argentina

Nicolás Villanova

13

Biblioteca de la UNI

Ediciones *ryr*

Uno de los spots de la campaña del actual presidente, Alberto Fernández, prometía una Argentina “Sin Hambre” o con “Hambre Cero”. Como ocurre en toda campaña electoral, el spot denunciaba al candidato rival, entonces al frente del gobierno, en un momento en el cual los registros oficiales de la pobreza y la indigencia mostraban un aumento. Sin embargo, Alberto Fernández fue menos ambicioso que el propio Macri. El dirigente de Cambiemos había prometido un país con “Pobreza Cero” en su campaña en las elecciones de diciembre de 2015. Para que se entienda, según las mediciones oficiales ser “pobre” no es lo mismo que ser “indigente”, o no tener algo para comer. Desde esta perspectiva, se puede ser pobre sin pasar hambre. Pero a las promesas de campaña del macrismo se las llevó el viento, toda vez que los índices de pobreza se incrementaron mucho más en sus cuatro años de gestión. A las de Fernández, más modestas, también.

En el momento en que Macri lanzaba su promesa se desconocían las cifras oficiales de pobreza. Solo eran estimadas por consultoras privadas. El gobierno kirchnerista había decidido dejar de publicar y difundir los datos de pobreza e indigencia. En ese entonces, la situación social se había agravado muchísimo con la devaluación del año 2014, el aumento de los precios y la caída del poder de compra de los salarios. Por ello, por pedido expreso de Cristina Kirchner y Axel Kicillof, los datos de pobreza dejaron de difundirse y el gobierno decidió ocultar esos números con el argumento de que esas mediciones eran “estigmatizantes”. En resumen, mientras que Macri no cumplía con sus promesas de eliminar la pobreza, Cristina Kirchner y Axel Kicillof escondían los datos debajo de la alfombra. Como se ve, acá hay un

problema de larga data y, aunque pasan los gobiernos, nada cambia para mejor.

Ahora bien, ¿quiénes son los responsables de la pobreza en Argentina? Si uno presta atención a lo que dicen los políticos, ellos nunca son culpables y se pasan la pelota uno a otro. El problema de la pobreza siempre viene de atrás, del pasado. Alberto Fernández culpabilizaba a la “tierra arrasada” que le dejó Macri. Mauricio denunció la “pesada herencia” recibida. Cristina Kirchner, que heredó el gobierno de su marido Néstor, achacaba los males de la situación social a los denostados años ’90 y al 2001, o bien ocultaba los indicadores para disimular la crisis social. Néstor Kirchner, lógico, responsabilizó a Menem. Carlos Saúl, el turco, supo señalar a la hiperinflación del ’89 como la causante de la crisis. Alfonsín responsabilizó a la última dictadura militar. En fin: la “herencia” es interminable.

Lo que queda claro es que para todos estos políticos los problemas siempre son de “gestión” o, en todo caso, de una “mala administración” de la economía. Las causas de los problemas sociales nunca se buscan en el capitalismo, en su funcionamiento normal. Lo cierto es que las consecuencias sociales de los estallidos económicos, al menos desde los años ’70 a la actualidad, son cada vez peores. Pasan gobiernos de diversos colores políticos y los problemas sociales persisten, incluso empeoran, con mayor desempleo, menor salario, con más miseria y hambre.

¿Por qué hay pobreza en Argentina? ¿Por qué estamos cada vez un poco peor que antes? De eso se trata este libro. De intentar explicar y describir qué es eso llamado pobreza, cuáles son sus causas y cómo se manifiesta en Argentina. De analizar por qué todos los políticos que nombramos antes son parte del problema y no de la solución. Y por supuesto,

también es parte de este libro esbozar una salida al problema de la pobreza.

¿Qué es eso llamado pobreza?

El sentido común y la ideología dominante asocian *pobreza* con *subdesarrollo* capitalista, o sea, con su inexistencia o su falta de desarrollo pleno. Esa idea de subdesarrollo se vincula con las “carencias”. Desde esta perspectiva, *pobre* es aquella persona que no tiene ingresos suficientes para tener un nivel de vida mínimo o un estándar de vida adecuado. O bien, aquella persona que no tiene garantizadas sus “necesidades básicas” y que no tiene acceso a un sistema de agua potable, a la educación o la salud. ¿Y por qué la población no tiene ingresos suficientes, alimentos, vivienda o educación? Porque viven en países “subdesarrollados”, del “Tercer Mundo” o “periféricos”.

Desde esta misma perspectiva, la idea de pobreza se vincula con otros argumentos que brotan de la noción de subdesarrollo. Por un lado, el ser pobre se asocia con la “falta de oportunidades que ofrece el mercado”. Como contrapartida, un mercado “más desarrollado” ofrecería a todo el mundo las mismas posibilidades. Por otro lado, la pobreza se relaciona con la falta de alimentos para abastecer a una población que crece rápidamente. El mercado tendría un límite en relación con el aumento de la población. Además de ser falsa, porque en el mundo actual los alimentos sobran, es una idea peligrosa, porque la solución implícita presupone eliminar a una parte de la población, esa que no se puede sostener. O, en el mejor de los casos, incrementar el “desarrollo”. Desarrollo capitalista, que como veremos es en buena medida el problema.

El problema de todas estas argumentaciones acerca de la pobreza es que

no encuentran la verdadera causa del fenómeno, a saber, las características básicas del capitalismo como tipo de sociedad. El sentido común y la ideología dominante ocultan las razones reales por las cuales la población se empobrece cada vez más. No ve las relaciones sociales de explotación, basadas en la existencia de clases sociales antagónicas e intereses contrapuestos (entre burguesía y proletariado), como tampoco a la propiedad privada, como causantes de la pobreza. La ideología burguesa oculta la relación existente entre ricos y pobres, o entre el enriquecimiento y el empobrecimiento. Sin embargo, como veremos más adelante, es justamente esa relación, entre capital y trabajo, de intereses antagónicos entre burgueses y proletarios, la que provoca el desempleo y la pobreza.

¿Es cosa del subdesarrollo?

La preocupación por la pobreza y las primeras mediciones del fenómeno en el mundo comienzan a sistematizarse luego de la Segunda Guerra Mundial, a través de los organismos del Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Todo el período de posguerra se hallaba atravesado por la reconstrucción de los países destruidos por la guerra, el intento por recomponer las relaciones comerciales en todo el mundo y por los realineamientos políticos de las potencias. El mundo ahora se dividía en tres grandes partes, según el Banco Mundial y la ONU: el Primer Mundo (países potencias del bloque capitalista), el Segundo Mundo (países alineados con el bloque socialista) y el denominado Tercer Mundo (colonias de las potencias en proceso de descolonización, países productores y exportadores de materias primas y productos de origen agrario).

La visión dominante asociaba al Segundo y Tercer Mundo con el atraso económico y el subdesarrollo. Lo que más preocupaba a los países del Bloque Capitalista era el peligro rojo, el comunismo y la consolidación del Bloque Soviético. Sobre todo porque, una vez pasado el boom de posguerra, los gloriosos años '50 y '60, y más específicamente después de la Revolución Cubana, varios países del denominado "Tercer Mundo" serían protagonistas de levantamientos sociales. La revolución argelina, la derrota de Estados Unidos en Vietnam y la oleada "subversiva" en América Latina: la Nicaragua sandinista, el Chile de Allende, los Tupamaros en Uruguay, el PRT en Argentina y otros tantos. Procesos revolucionarios que fueron determinantes para que organismos como el Banco Mundial propusieran como estrategia los préstamos o el apoyo económico, y comenzara a vertebrar la idea del "Combate a la Pobreza". Desde la perspectiva del Banco Mundial, la pobreza en estos países representaba un verdadero peligro que podía dar lugar a rebeliones comunistas. La solución consistía en subirse a "la escalera del desarrollo" capitalista.

En Argentina, la preocupación por la pobreza y sus primeras mediciones comienzan en los años '60 y '70, de la mano, centralmente, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), una sede latinoamericana de la ONU. La pobreza en esta parte del mundo era entendida como "marginalidad". *Pobre* sería aquella persona que se queda al *margen* de los beneficios del desarrollo económico. Desde esta perspectiva, los países latinoamericanos, entre ellos la Argentina, son caracterizados como dependientes del centro, con atraso tecnológico, poco industrializados, donde una parte de su población carecía de viviendas,